

(Boletín de noticias, comentarios y colaboraciones de OALDEFNA)



CONTACTA CON NOSOTROS: TELEFONO 687026893. e-mail: Oaldefna@hotmail.com

Además, puedes visitar nuestra página web: www.oaldefna.org

EDITORIAL

UN DETERIORO CASI PERMANENTE

Si el resto de seres vivos de nuestro querido planeta Tierra tuviese la facultad de hablar, nos contarían historias verdaderamente terroríficas, la mayoría de ellas provocadas por nuestra especie.

¿Demagogia? Tal vez sí, pero analicemos detenidamente lo que pasa en nuestro entorno más cercano. El día 14 de octubre todavía se podían ver peces en la Riera de Cerdanyola del Vallés, pero el día 15 otra de las demasiado frecuentes contaminaciones masivas mató aquella esperanza de vida. Esta vez, el origen del desastre pareció provenir de otro escape incontrolado, puesto que hasta entonces el que más preocupaba era el cercano a la Passera dels Horts, el cual, finalmente y después de muchas presiones por parte de la ciudadanía y de los ecologistas –entre los que cabe citar esta Organización-, fue reparado por los servicios del Ajuntament a mediados de agosto.

Lo que para muchos pueda parecer ésta una situación casi “normal”, para un ecologista preocupado por la vida de otros seres vivos, no lo es en absoluto. Días antes del desastre, yo había estado observando el comportamiento de uno de los ya escasos Martín Pescador, un pájaro bastante abundante en la riera hace tiempo. Se había posado sobre una roca del borde de la riera, cercana a la entrada del parque. A los cinco minutos se lanzó como una flecha para atrapar un pececillo, que en seguida engulló en su posadero. Una imagen preciosa, llena de vida. Desde aquel día no he vuelto a ver al Martín Pescador. El motivo es bien sencillo: ya no queda nada que pescar. De momento al menos se habrá tenido que desplazar a otras rieras en busca de algo que llevarse al pico, o morir de hambre, puesto que hay animales que no poseen la facultad de cambiar de dieta súbitamente, como los humanos.

El anterior es un pequeño ejemplo de la deplorable actuación del hombre sobre el medio, pero hay muchos más. Sin salirnos de la Riera de Cerdanyola, las transformaciones

efectuadas en algunos puntos por los responsables del Ajuntament para mejorar el tránsito hacia los huertos adyacentes, ha significado un deterioro del hábitat natural para algunas aves. Que se tapen los socavones provocados por las tormentas de verano, nos parece acertado, pero no así que hayan desprovisto las orillas de su vegetación natural, especialmente en la zona de la Passera del Torrent. En todo caso, se hubiese podido mejorar el acceso a los huertos sin cortar cañas o depositar rocas donde antes había cañas. Como ya hemos dicho en muchas ocasiones, los cañaverales son el refugio y lugar de reproducción de numerosas aves. Si un responsable de medio ambiente no lo sabe, no se merece su puesto.

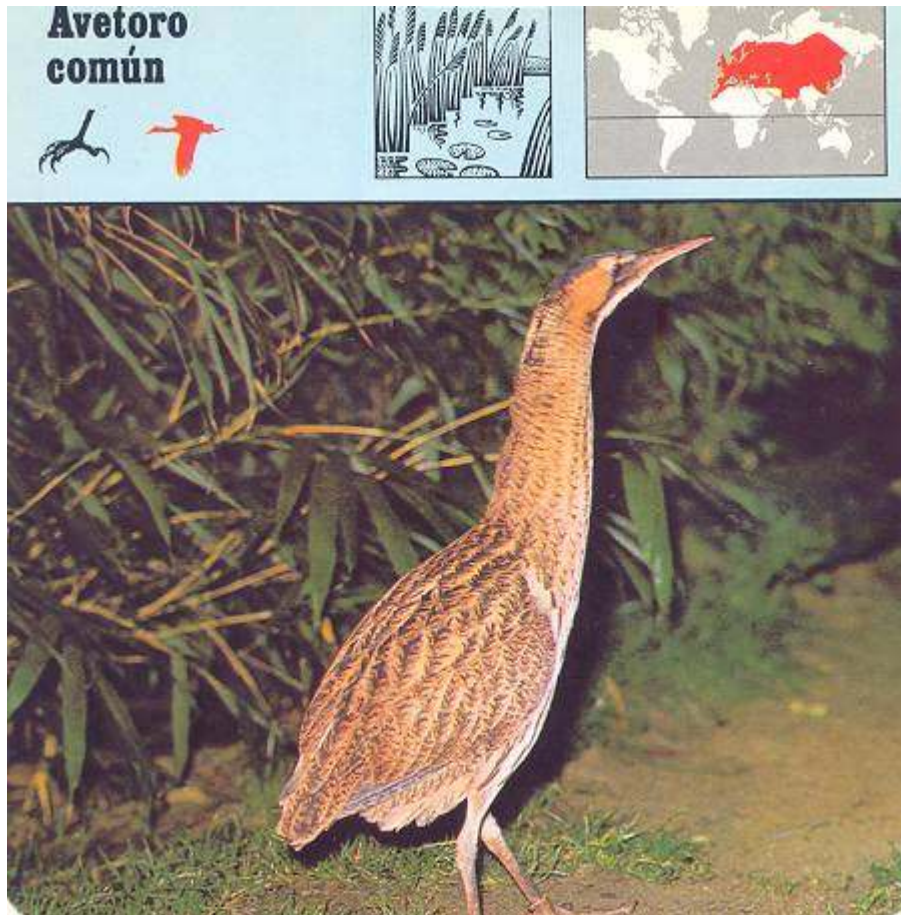
Pero el problema fundamental del deterioro casi constante de nuestro medio ambiente – comenzando por nuestro entorno más cercano-, está en el pasotismo de mucha gente. A muchos hortelanos les importa un bledo la situación de la riera, inmersos en los problemas de su huerto. Es más: algunos de ellos incluso, consciente o inconscientemente, siguen deteriorándola; por ejemplo, bombeando agua hacia su huerto durante el verano o cortando cañas. Por otra parte, y respecto a nuestros “pajarillos” que vuelan por los campos aledaños, hay quien tiene la desfachatez de cazarlos por medio del reclamo. Así caen en la red jilgueros, verdecillos, pinzones, etc. Aún no se han dado cuenta de que esta práctica está prohibida, pero, al parecer, las autoridades hacen la vista gorda. Si de verdad existiera una auténtica conciencia

ecologista, ya no serían necesarias las leyes, ni responsables que las hicieran cumplir, cuyos sueldos los pagamos todos. La caza, en casi todas sus formas, es una auténtica lacra para la vida de los animales, pero todavía mucha gente la defiende y la prueba de la gran afición que existe la podemos ver mirando los numerosos restos de cartuchos que hay en el suelo de nuestros montes. Además, abandonan las cajas vacías sin el menor escrúpulo. Añadir a esto las innumerables basuras de toda índole que nos encontramos cuando hacemos una excursión por nuestros montes.

Cuando muchas de las personas mencionadas en el párrafo anterior –que no tienen nada de ecologistas-, son elegidas para representarnos en los ayuntamientos, cabe esperar que seguirán con la política del pasotismo. Y he aquí un problema tan importante o más que la nefasta actitud de una parte de la ciudadanía. Estas personas son un verdadero problema si queremos mejorar nuestro medio ambiente, pues al fin y al cabo son ellas quienes toman las decisiones. Es sabido que la única manera de educar a ciertas personas tal como están las cosas, es por Decreto Ley; por tanto, sería necesario prohibir allí donde se tenga que prohibir, al mismo tiempo que educar a la gente. Pero si nos fallan las personas que están en los puestos clave de la sociedad, entonces estamos perdidos...

(Sergio Reinaldo)

=====



EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

En los anocheceres de los meses de abril, mayo o junio, en los carrizales de algunas charcas, podemos oír todavía, de cuando en cuando, ese sonido semejante a un mugido de toro. Se trata del Avetoro Común (*Botaurus stellaris*), un ave muy curiosa y escasa, de la familia de las garzas, de un color pardo moteado de negro, muy críptico. Es una reina del camuflaje. Cuando se siente inquieta, adopta una postura erguida, casi vertical, con el pico apuntando hacia el cielo, aunque sus ojos miran de frente. En posición normal, éstos miran hacia abajo. No sólo vive en las charcas, sino también en algunas zonas de ríos y pantanos, pero siempre entre el denso carrizal, que le sirve de refugio, no aventurándose a salir, salvo en contadas ocasiones y para buscar comida, que consiste en pececillos, ranas, insectos, etc. A veces come los huevos de algunos pajarillos. Suele tragar enteras sus presas.

Cuando llega la primavera, sus movimientos se hacen más frecuentes, pero siempre es difícil verlo. Construye su nido sobre juncos aplastados, a poca altura sobre el agua, o cualquier otra agrupación de materia vegetal que encuentre entre los carrizos. Allí pone la hembra de 4 a 6 huevos de color verde grisáceo, que incuba unos 25 o 26 días, abandonando el nido al cabo de 2 semanas.

En España, el Avetoro Común ya sólo lo podemos observar en contadas charcas o lagunas litorales. Quedan aproximadamente unas 30 o 40 parejas reproductoras repartidas por los Aiguamolls del Ampurdán, Delta del Ebro, Albufera de Mallorca, Albufera de Valencia y Marismas del Guadalquivir

Desgraciadamente para la especie, tanto la carne de los adultos, como la de los pollos, siempre ha sido muy apetecida por los cazadores de antaño, cuando abundaba en toda Europa. En España ha corrido igual suerte, hasta el punto de ponerlo en peligro de extinción. Y nos atreveríamos a decir que aún queda algún cazador furtivo que se atreve a disparar contra ellos, si bien están protegidos por la Ley. A esto tenemos que añadir la disminución progresiva de los humedales y la contaminación de las aguas. En definitiva, la pérdida de su hábitat. Siendo, además, un ave de costumbres quizá poco conocidas, que no ha podido adaptarse al cada vez más deteriorado ecosistema, no es de extrañar que dentro de poco tiempo esta hermosa ave sea sólo una reliquia del pasado. Todo un ejemplo de lo mal que tratamos nuestra naturaleza.

(Sergio Reinaldo)

.....

CUENTOS DEL BOSQUE

El Exterminador.

Corría el año 1.952. En las afueras del pueblecito de Villeneuve, en el centro de Francia, todo era alegría. Era primavera.

Rodeado de extensos viñedos y bosques, la tierra parecía revivir, después de los intensos fríos del invierno. Los ruiseñores, con sus cantos, ofrecían una verdadera sinfonía, que llegaba hasta los oídos de los tranquilos habitantes de aquel pueblecito.

Logo y Morfa era una pareja de conejos de monte que solía corretear entre los viñedos en busca de algo que llevarse a la boca, como, por ejemplo, los brotes tiernos de las hojas de las vides de los viñedos.

Aquel mundo de aparente tranquilidad y alegría, sólo era perturbado de vez en cuando por algún falso amante de la naturaleza, especialmente un tal doctor Amand, que parecía odiar a los conejos. Tan pronto veían asomar su seca y desgarrada figura por entre los viñedos, Logo y Morfa emprendían una desesperada carrera hacia el bosque próximo.

Pero un triste amanecer, cuando todo parecía alegría en su territorio, incluso más allá de la protectora conejera cercana al

bosque, quiso la mala suerte, aliada con la mano del doctor Amand, tender una trampa a aquella simpática pareja de conejos.

-¡Amor mío, es el fin, de aquí ya no podremos salir! –exclamó Logo, abrazando a su compañera de infortunio.

La pareja había ido a parar repentinamente al fondo de un profundo hoyo, del cual era imposible la salida. Pero no morirían, de momento. El doctor Amand tenía para ellos un plan siniestro, un plan, que sin proponérselo, lo convertiría en un exterminador de la especie.

Con paso firme, como si fuera a descubrir algo trascendental, caminaba ahora, bordeando su viñedo, hacia el lugar en donde había construido la trampa, provisto de un viejo saco. Se inclinó sobre el hoyo y miró fijamente a través de la tapa, al tiempo que oía los gemidos que provenían de su interior. Y sin el menor remordimiento alargó su brazo tanto como pudo para agarrar con su mano a los desdichados animales. Una sonrisa de triunfo se dibujó en su rostro, mientras metía los conejos en el saco. Estos no dejaban de chillar y revolverse durante todo el tiempo.

-¡Ah, malditos, ahora vais a ver lo que es bueno! –exclamó, lleno de alegría.

La casa del doctor Amand no se encontraba lejos del lugar, por lo que los sufrimientos de los animales recién capturados no durarían mucho tiempo, o al menos es lo que el doctor creía. En seguida los introdujo en su laboratorio, con el fin de inocularles una sustancia que, según sus planes, les provocaría una enfermedad que lentamente acabaría con su vida, con lo cual sus viñedos estarían a salvo.

Cuando de nuevo se vieron libres de las garras del doctor Amand, Logo y Morfa saltaban de alegría en dirección al bosque cercano, sin darse cuenta de la terrible enfermedad que les había inoculado.

Fueron saludados por otros congéneres, abundantes en el entorno, pues aquella era tierra de conejos.

-¿Qué os ha pasado, pues he oído terribles gritos al amanecer? -se lamentaba Salma, una vieja hembra, mientras se acicalaba el hocico.

-¡Ha sido horrible! ¡Hemos caído en una trampa y nos han hecho mucho daño! Pero ya todo ha pasado... -concluyó Logo, ocultándose repentinamente en la conejera.

Al día siguiente la vida pareció detenerse para Logo y Morfa. No tenían apetito. Durante largas horas se acurrucaban en lo más profundo de la conejera y parecían dormir. Cuando finalmente salían durante breves momentos al exterior, tan sólo se desplazaban unos pocos metros en dirección a los viñedos, rascándose frecuentemente los picores que le invadían el cuerpo. Comían algunos brotes y volvían rápidamente a la conejera, presentando escaramuzas a sus compañeros intrusos.

-No sé lo que me pasa -se lamentaba Logo a su compañera-, pero desde que nos pasó aquello, no me encuentro nada bien. Tengo mucho frío y nada de apetito. Y me pica todo el cuerpo.

-A mi me pasa lo mismo -fue la respuesta de Morfa, y añadió:- creo que no

deberíamos ir nunca más a los viñedos, pues aquel animal que nos cogió no nos trae nada bueno.

-Creo que tienes razón -asintió Logo, resignado.

Desde aquel día ya no volverían a merodear por los viñedos del doctor Amand, con cierta extrañeza de otros conejos que se dedicaban a comer más y más brotes tiernos de primavera. También vendrían los galanteos y las cópulas de muchos otros congéneres, que Logo y Morfa contemplarían desde las cercanías de la conejera. Su salud se iba deteriorando rápidamente y era un fiel reflejo su mirada triste y apática, sus movimientos lentos. Nada que ver con la de otros conejos sanos, en los que sus rápidos reflejos, caracterizados por un agudo sentido del oído, en seguida los ponían a cubierto de cualquier peligro. En aquel estado, se estaban convirtiendo en presa fácil de cualquier potencial enemigo.

Al quinto día, los incipientes picores y escozores en la piel de nuestra pareja se habían convertido en tumefacciones, que les producían intensos dolores, sobre todo en la cabeza y los genitales.

El infortunio que el doctor Amand había provocado en la vida de Logo y Morfa, con el fin de salvar sus viñedos, iba más allá de toda compasión por la especie y demostraba lo insensibles que pueden llegar a ser los seres humanos con los animales. ¿Pero sabía realmente lo que había provocado? Fuere lo que fuere, no tenemos noticia de su arrepentimiento...

-¡Qué hermoso resulta el día, con esa algarabía de gemidos y carreras fuera de casa! -aún exclamaba de vez en cuando Logo, mirando a su compañera-. ¡Ya es primavera! ¿Te acuerdas?

-Pues claro que me acuerdo –se esforzaba en afirmar entonces Morfa, tratando de limpiarse los ojos llenos de conjuntivitis.

Su ceguera era ya manifiesta. El dolor en los genitales se hacía cada vez más insoportable. Permanecían juntitos a la entrada de la madriguera, respirando agitadamente, -pues la fiebre les consumía-, con la mirada perdida, sintiendo envidia de sus compañeros llenos de vida. No sabían que pronto la nefasta actuación del doctor Amand también les alcanzaría. Las pulgas, los mosquitos, etc., se encargarían de propagar la terrible enfermedad, que no conocería fronteras.

Habían pasado diez días y Logo y Morfa se encontraban en un estado lamentable. Ya no comían. Las tumefacciones por todo el cuerpo, especialmente los genitales y la cabeza eran de un aspecto horrible, sangrantes. Los tejidos mucosos, las membranas, se habían tumorizado. Ya no podían andar. Permanecían en un rincón de la madriguera esperando el final.

-Adiós, compañera –susurró Logo un par de días más tarde, acercándose a ella con un gran esfuerzo-, no me imaginaba que nuestra vida sería tan efímera.

Morfa no le respondió. Se limitó a cerrar sus ojos cansados, como indicándole que ella también estaba cansada de vivir aquel infierno, el infierno que millones de conejos como él tendrían que vivir antes de morir, si no tenían la “suerte” de ser cazados por el plomo de las escopetas o las fauces de algún depredador. Las repercusiones de la mala acción del doctor Amand se dejarían sentir en buena parte de la fauna, incluso poniendo al borde de la extinción animales tan emblemáticos como el Lince Ibérico o el Aguila Imperial Ibérica.

A partir de la muerte de Logo y Morfa, en Europa la vida de los conejos ya nunca volvió a ser la misma, pues los que logran sobrevivir a la enfermedad, caen en poder

de los cazadores, por lo que ya jamás se recuperarán las poblaciones originales. Ni tampoco las de los linces y águilas.

En cuanto al doctor Amand, no sabemos si vivió lo suficiente para darse cuenta de lo que había hecho, pero da igual, no es el primero ni será el último de los genocidios que los hombres cometemos contra los animales. Ahí están los ejemplos de las focas del Artico o los delfines del Japón, o las ballenas jorobadas que pretenden cazar... La lista sería casi interminable.

(Sergio Reinaldo)

PARAÍOSOS NATURALES

PARQUE NACIONAL DE ORDESA Y MONTE PERDIDO

Es visita imprescindible para los amantes de la naturaleza. Aquí pueden encontrar de todo: montañas que sobrecogen por su altura y fisonomía; valles repletos de pino negro y abetales, hayas y chopos; cascadas formadas por ríos y arroyos, sobre todo las que forma el río Ara desde su nacimiento hasta Torla. Es un territorio repleto de vida, que cambia con las estaciones. Ojalá el cambio climático no le afecte demasiado.

Circulamos por la carretera comarcal A-138, que parte de Ainsa en dirección a Torla. La comarca es bastante montañosa, pero es Torla, la puerta de entrada al parque, la que atrae nuestra admiración, pues está situada en un terreno bastante accidentado, con un castillo que domina el valle del río Ara. A ambos lados del valle y rodeando esta pequeña población, se levantan ante nuestra mirada una especie de farallones rocosos de color gris-rojizo, casi verticales, con apenas vegetación en la cumbre. Esta sólo puede prosperar hasta cierta altura a todo lo largo del valle de Ordesa y se ve claramente cuál es la línea

que la naturaleza establece, pues más arriba es prácticamente imposible seguir trepando, dada la verticalidad de los farallones calcáreos.

Torla ya nos da una idea de lo que vamos a encontrar valle arriba. Para ello, tenemos dos opciones: caminar por una senda que arranca junto al camping Torla, al lado del río, invirtiendo unas 3 horas, o tomar uno de los autocares que parten del pueblo. Ambos medios acaban en la pradera de Ordesa. Nosotros optamos por tomar el autocar, por ser el medio más cómodo.

Nada más salir de Torla, y a medida que el autocar va subiendo por una carretera muy estrecha, lo que hace que sólo en determinados lugares puedan rebasarse, nuestra admiración por el parque va en aumento. Téngase en cuenta que estamos viendo un paraíso de casi 1.400 especies vegetales, es decir, la mitad de la flora presente en los Pirineos, entre las que existen 60 endemismos. Tal variedad es debido a que en el valle se dan diferentes microclimas, como consecuencia de la diferente altitud, que es en conjunto de unos 2.000 metros. A esto hay que añadir la diferente composición del terreno y los grados de humedad e insolación.

El autocar atraviesa tal cantidad de vegetación arbórea, que en algunos puntos la luz del sol no penetra. Cuando logra salir de entre semejante maraña de árboles, siempre subiendo, vemos, al fondo, el valle del río Ara. Este se abre paso entre rocas, formando cascadas, al fondo de las laderas montañosas que lo rodean, en cuyas cumbres apuntan al cielo esos farallones y agujas calcáreas tan características de Ordesa.

A medio camino entre Torla y la pradera o explanada de Ordesa, encontramos el Centro de Visitantes "El Parador" (Tel. 974 486 421 (de Semana Santa a Octubre), en donde existe un centro de interpretación del parque. Quienes deseen quedarse, el autocar les recoge unas cuantas horas después. Nosotros, presa de la emoción de

llegar cuanto antes a la pradera de Ordesa, decidimos continuar viaje, pues cuando visitas un lugar como este, parece que el tiempo vuela. Además, nos habíamos propuesto recorrer todo el valle hasta la llamada Cola de Caballo.

Tenemos que hacer constar claramente que, si Torla podríamos decir que es el final de este valle glaciario en forma de herradura, la pradera de Ordesa nos parece su punto más ancho. Aquí el río Ara parece más tranquilo, antes de agitarse de nuevo a unos kilómetros más abajo y en la dirección opuesta, es decir, valle arriba. En esta pradera de Ordesa, que hace honor a su nombre, además de la pradera propiamente dicha, en donde los visitantes se solazan, existen varios chiringuitos, en donde puedes comer y beber, además de adquirir recuerdos. Pero lo espectacular del paisaje son las cumbres que nos rodean, ahora de un color gris predominante, que contrasta con el verde de la vegetación. Ya dijimos que el color del valle cambia con las estaciones. Estamos en verano. En otoño adquiere ese color pardo rojizo propio de los hayedos y otros árboles de hoja caediza. En invierno, evidentemente el valle y las cumbres se visten de blanco, pues en Ordesa nieva muchísimo, volviendo luego poco a poco al verde de la primavera y el verano.

A partir de la pradera de Ordesa, puedes optar por hacer varias rutas a pié. Antes se hacían algunas a caballo, y hasta esta pradera se permitía la subida a vehículos particulares. Mochila al hombro y la cámara fotográfica a punto de disparo, emprendemos la ruta de la Cola de Caballo. Para ello tenemos que atravesar casi todo el valle, pero no es extremadamente dificultosa para una persona normal, que esté dispuesta a caminar 8 horas aproximadamente entre ir y volver. Pero creemos que merece la pena, si de verdad te gusta la naturaleza. Siempre rodeados de esos picos calcáreos de un color gris, caminando por una pista que a veces se

estrecha y casi siempre sube de una forma moderada, llegamos a la primera cascada del río Ara, que se abre paso entre rocas. Hay un mirador que domina un precipicio de unos 50 metros de altura. Al cabo de un buen rato de caminata, pasando por extensos bosques de pino negro y silvestre, llegamos a un hayedo. Al lado del camino vemos un refugio. Continuamos nuestra andadura, siempre subiendo, y al cabo de unas 3 horas de caminata, llegamos al tramo final, en donde se abre el valle, siempre rodeado de farallones calcáreos con vegetación hasta la mitad aproximadamente. Aquí vemos cómo pasta el ganado. Decir que el río Ara casi siempre nos ha acompañado, formando numerosas cascadas entre las rocas. Ahora, en cambio, parece desaparecer de nuestra vista, y es que modifica un poco su curso. Vemos un torrente descender de la ladera de la montaña, que se une al río. Pero lo más espectacular de esta zona son las enormes formaciones calcáreas que al fondo cierran el valle de Ordesa, en donde se forma la Cola de Caballo, un salto de agua de unos 50 metros de altura aproximadamente, que en el mes de agosto, fecha de nuestra visita, está bajo mínimos, pero que aún bien vale una visita. A sus pies llegamos, después de unas 4 horas de camino, en donde descansamos y reponemos fuerzas para poder afrontar el regreso a la pradera.

No podemos dejar de mencionar la vida animal en este paraíso natural. Todavía podemos ver al mítico y escasísimo urogallo, al quebrantahuesos, águila real, azor, y un sinfín de pájaros de menor tamaño, como el mirlo acuático. Entre los mamíferos, armiños, comadreja, gineta, sarrión, jabalí, etc. En los ríos, además de las truchas, vive ese animal tan raro que es el desmán de los Pirineos.

Finalmente, algunos datos más de interés: el parque cuenta con el macizo calcáreo más alto de Europa, como es el de Monte Perdido, con 3.355 metros de altura. A sus

pies se extiende el valle de Ordesa propiamente dicho, además del de Añisclo, Escuin y Pineta, por los que fluyen los ríos Arazas, Bellos, Yaga y Cinca respectivamente. Estos valles son de tipo glaciar, originados en el periodo Cuaternario. Mientras el hielo fragmentó la roca, el agua ha originado todo tipo de relieves cársticos, mediante la disolución de la caliza, sobresaliendo el cañón de Añisclo y la garganta de Escuin. Después del de la Montaña de Covadonga, el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido es el más antiguo de España, declarado Parque Nacional en 1.918. En 1.982 se amplió, incluyendo el Cañón de Añisclo, la garganta de Yaga, el circo de Pineta y el macizo de Monte Perdido. Con lo cual su extensión alcanzó las 15.608 hectáreas. En 1.977 fue declarado como Reserva de la Biosfera por la UNESCO. Y en 1.997 es declarado PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD.

(S.Reinaldo)



Cola de Caballo



Cerca de Cola de Caballo



Pradera de Ordesa



Vista desde Pradera de Ordesa

COLABORACIONES	DE
MIEMBROS	Y
SIMPATIZANTES	DE
OALDEFNA	

¿Qué debemos hacer mientras?

A todos aquellos que no sepan qué hacer con sus vidas, deseo decirles lo que sigue: Que las drogas de cualquier tipo que sean, permitidas, como el alcohol y el tabaco, o las no permitidas o ilegales, no nos ayudan en absoluto a sentirnos mejor y sí mucho peor. Da igual que sean o no creyentes en un solo Dios; éste tiene cosas mejores para nosotros, aunque muchos no lo saben, mientras Cristo no venga un día a buscarnos y no dé a cada uno lo que buenamente deseamos ahora, en esta vida. Una de esas cosas es que debemos mirar que nuestro planeta Tierra no vaya a peor cada día. Ya sabemos que eso es imposible para nosotros, pero por lo menos estaremos ocupados en algo útil. Por ejemplo: denunciar casos de atentados contra la natura y ocupar nuestro tiempo, si disponemos de él, para hablar a nuestros vecinos, familias, etc. Este no es un tema religioso, pero sabemos por la Biblia, y esto se puede comprobar, que a Dios le agrada que estemos ocupados en cosas altruistas, mientras le esperamos a El. No con la intención de que algún día el hombre hará de esta tierra un paraíso, sino con la sincera intención de demostrar que apreciamos la obra de nuestro Creador y disfrutamos haciendo cosas útiles para todos. Es cierto que hay muchas otras cosas que hacer, pero esta es una de la que dependen las demás. Porque, si no tenemos nuestras casas limpias, no podemos ayudar a nadie. Hemos de pensar que nuestro planeta es nuestra casa y hemos de ocuparnos en ella, cada uno a nuestra manera. Que este artículo llegue a manos de todos, tanto creyentes como no creyentes, es mi deseo.

(Isabel Reinaldo)

NOTA A LOS LECTORES DE ESTA SECCION: a partir de este número del Boletín, tenemos el placer de contar con las colaboraciones periódicas de Miguel Pou, escritor naturalista e investigador de la vida, obra y legado del recordado Dr. Félix Rodríguez de la Fuente. Es autor de varios libros, entre los que se encuentra una exhaustiva biografía -“Félix Rodríguez de la Fuente: el hombre y su obra”-, que recomiendo leer a toda persona que de verdad ame intensamente la naturaleza. Cuenta, asimismo, con varias páginas web, en donde os podéis informar:
<http://es.geocities.com/proyctofelix>
www.lacoctelera.com/felixrodriguezdelafuente
www.iberica2000.org
<http://www.iespana.es/natureduca>

EL MENSAJE DE FELIX, por Miguel Pou

Creo que la reactivación actual de Rodríguez de la Fuente y el exponer sus creencias supone añadir valor a la naturaleza. Difundir su mensaje significa que el medio ambiente sea más apreciado y que valoremos a sus luchadores y, en general, a la gente grande. Conocer de verdad al llamado “Amigo de los Animales” es más que profundizar en la animalística: significa un aumento de la inteligencia y de la emoción en nuestras vidas actuales.

Félix no sólo era amigo de los animales, era mucho más. Era un hombre inteligente, aventurero emocionante, que se adelantó a su tiempo y dijo cosas para HOY, que actualmente es necesario que se sepan. Félix almacenó infinidad de cosas utilísimas e inéditas que te dirá sobre aspectos que, por ejemplo, y según los traduciré desde mi visión de estudioso, ayudan al crecimiento interno de la gente, contagiándote de su fuerza de voluntad en un mundo desanimado para, por ejemplo, ayudar a la naturaleza de la manera que él lo hacía.

Hoy no se sabe qué supuso y lo mucho que puede suponer Félix Rodríguez de la

Fuente para HOY. Un sabio que no ha muerto, porque encarna valores actuales hoy en peligro, pero que anhelamos.

No estoy, por supuesto, en ningún momento refiriéndome a Félix sólo como figura, como un mero icono superficial, como un simple recuerdo nostálgico..., sino del “universo” que supuso y seguirá, con tu ayuda, suponiendo Félix. Nos referimos en realidad a algo que está más allá de él, que encarna muchas cosas necesarias. Trataré de ayudarte, querido lector, en próximos envíos, al imprescindible cambio del erróneo concepto que sobre Félix y sobre la naturaleza, y sobre la sociedad, y sobre la Vida, tenemos hoy. Porque nos hemos separado de la Vida como conjunto y hemos de regresar a ella.

Finalmente, pedirte que vayas a wikipedia y cliques **FELIX RODRÍGUEZ DE LA FUENTE**, porque nuestra experiencia nos dice que mucha gente se cree que sabe quien fue Félix y, en realidad, no tiene *ni la más ligera idea* –ni siquiera la más mínima y remota- de quién fue. La prensa ha vertido una mentira sobre otra las más de las veces por simple ignorancia.

NOTICIAS NATURA

El tigre de Sumatra

En el Zoológico de Fuengirola han conseguido reproducir en cautividad el tigre de Sumatra, especie que se encuentra en grave peligro de extinción.

El tigre de Sumatra (*Pantera tigris sumatrae*) es el más pequeño de las seis razas de tigre que a duras penas sobreviven hoy en día. Apenas quedan unos 400 en libertad. Está incluido en la *Lista roja de especies amenazadas* de la Unión para la Conservación de la Naturaleza. La caza furtiva y la destrucción de su hábitat son los principales peligros a los que se enfrenta, al igual que las demás especies, habiéndose extinguido ya el de

Bali en los años cuarenta y el de Java en los ochenta.

De seguir abasteciendo con sus huesos el mercado negro, sobre todo el asiático, en aras de una tradicional e inútil medicina basada en la ignorancia, el futuro de los tigres será francamente triste.

El feliz alumbramiento de Fuengirola, aún siendo una buena noticia, dista mucho de resolver el grave peligro de extinción en que se ve envuelta la especie.

Cacería brutal, condena insuficiente

Manuel Domínguez Martín, titular del coto Los Lunares, en Monterrubio de la Serena, tuvo la osadía de organizar en diciembre de 2.005 una brutal cacería de un tigre. El asunto pasó al Juzgado de lo Penal de Don Benito, que finalmente lo condenó a dos años de prisión. A los demás participantes le salieron 18 meses. Ecologistas en Acción valoró positivamente la condena, pero anunció que la recurriría ante la Audiencia Provincial, por considerar insuficientes las penas. Lo cierto es que es una vergüenza que en un país “civilizado” aún se puedan cometer semejantes atrocidades. ¿Pero qué otra cosa podemos esperar cuando, por otra parte, todavía se siguen lidiando toros?

Menos árboles

El día 21 de marzo se celebró el Día Forestal Mundial, con una triste noticia: según WWF/Adena la superficie forestal decrece con enorme rapidez. Según estimaciones, a un ritmo equivalente de 40.000 campos de fútbol al día.

Hoy en día la superficie forestal mundial ocupa tan sólo la mitad de lo que ocupaba hace ocho mil años, es decir, sólo alrededor de 4.000 millones de hectáreas.

Talas ilegales, transformaciones de bosques en campos de cultivo, incendios, construcciones de ciudades, carreteras y autopistas y, en suma, la expansión por el

hombre de su dominio vital –con el menosprecio de la naturaleza, pensando que es una fuente inagotable de recursos-, nos ha llevado a esta situación.

Por poner un solo ejemplo de destrucción forestal: en España el fuego arrasa unas 150.000 hectáreas cada verano.

El Lince Ibérico lucha por sobrevivir

No resulta fácil la vida para el Lince Ibérico, el animal más amenazado de extinción del mundo, pues según estimaciones sólo quedan 100 lince en España. El principal problema, como ocurre con tantas otras especies que no se pueden adaptar a las nuevas condiciones de vida provocadas por el hombre en nuestros montes, es la fragmentación de su hábitat y la escasez de alimento.

En estas circunstancias es casi un milagro que haya surgido un nuevo núcleo poblacional en Castilla-La Mancha, noticia emitida hace días por televisión.

WWF/Adena, como era de esperar, considera básico seguir tomando medidas efectivas para la conservación de la especie. Por ejemplo, incluir en la Red Natura 2.000 un corredor de conexión entre Sierra Morena y Montes de Toledo, vital para el futuro de la especie. Asimismo, es absolutamente necesario recuperar las poblaciones de conejo, su alimento básico. De nada servirán los intentos de cría en cautividad –con la posible incorporación de Castilla-La Mancha-, si al lince no se le restituye su antiguo hábitat y sus `presas de siempre. Para colmo de males, nos hemos enterado por Ibérica 2000.org que la cría en cautividad está siendo en Doñana un auténtico fracaso, pues mueren más de los que introducen. En estas condiciones no tardaremos en ver definitivamente extinguido a este bello felino.

.....